

<i>ACTA CLASSICA UNIV. SCIENT. DEBRECEN.</i>	<i>XLII.</i>	<i>2006.</i>	<i>p. 117–126.</i>
--	--------------	--------------	--------------------

## FLORO Y LOS HISTORIADORES CONTEMPORANEOS

POR JOSÉ MIGUEL ALONSO-NÚÑEZ

### ESQUEMA DEL CONTENIDO

- 1 Introducción
- 2 Datación de la obra
- 3 Los historiadores contemporáneos: a) Apiano y b) Granio Liciniano
- 4 El patriotismo local de Floro y las informaciones sobre Hispania
- 5 Conclusiones
- 6 La proyección histórica de Floro
- Notas
- 7 Apéndice:           a) Textos sobre Hispania  
                              b) Las guerras en la *Tabella* / *Epitome* de Floro

### 1 – Introducción

Se ofrece un homenaje en este coloquio a uno de los historiadores romanos cuya valoración va creciendo cada vez más debido a su singular manera de considerar el proceso histórico: Lucio Anneo Floro.

Floro está dentro de la tradición liviana de la historiografía: es, pues, su obra, al igual que la de Tito Livio, una historia de la ciudad de Roma. La otra gran corriente que se inicia en la época de Augusto es la de la historiografía universal en latín, inaugurada por el galo Pompeyo Trogo en sus *Historiae Philippicae* y que sigue modelos helenísticos. Esta obra será resumida por Justino en el siglo III. La primera interpretación cristiana de la historia universal son las *Historiae adversum paganos libri VII* del lusitano Paulo Orosio y que fueron publicadas en el año 418 de nuestra era.

Por otra parte, y desde un punto de vista formal, Floro pertenece igualmente a la corriente de autores de *periochae* y de *epitomes* de la obra de Livio, pero su obra que podríamos denominar *Tabella* siguiendo a Paul Jal<sup>1</sup> presenta unas características singulares dentro de la tradición: Es un elogio sistemático del

---

<sup>1</sup> Florus, Oeuvres. Texte établi et traduit par Paul Jal. Paris, Les Belles Lettres, 1967. 2 vols.

desarrollo de la historia de Roma considerada como un organismo desde los orígenes hasta la época de Augusto y en la que el sujeto es el *populus Romanus*. A esto hay que añadir que Floro era también poeta y orador. El conjunto de sus obras ha sido editado recientemente en una edición exhaustiva y que va a permanecer para siempre como modelo por Laszlo Havas<sup>2</sup>, estudioso incansable de Floro. No hay que olvidar que al lado de Tito Livio también ha recogido Floro información en las obras de Salustio y de Julio César. La tradición de resumir a Livio llega hasta el siglo IV con las obras de Aurelio Victor, Eutropio y Festo.

Desde un punto de vista metodológico vamos a comparar a Floro con los historiadores contemporáneos para mejor comprenderlo en el marco de la historiografía antigua.

## 2 – Datación de la obra

El primer problema que se presenta es el de la datación, cuya solución nos permite considerar a Floro desde un punto de vista temporal<sup>3</sup>.

La obra historiográfica de Floro ha sido datada bien sea en el reinado de Adriano (117–138) o en el de Antonio Pío (138–161). Sin embargo, un pasaje del *Epítoma*, I,40,29–30, en el que se menciona al pueblo judío en el contexto de la guerra de Pompeyo en el Oriente hay una alusión a este pueblo de modo negativo, llamándoles *impia gens*, una denominación común en la época de Trajano. El pasaje en cuestión se refiere a la disputa por el trono entre los dos hijos de Salomé Alejandra (76–67 a.J.C.), Hircano y Aristóbulo, de los cuales Pompeyo prefirió a Hircano, que sería el etnarca Hircano II, mientras que Aristóbulo fue hecho prisionero y conducido a la cárcel. Llegó incluso a figurar en el triunfo de Pompeyo. Aristóbulo fue liberado de la prisión por Julio César. Durante la invasión parta del 40 a.J.C. Hircano fue castrado para hacerle indigno del sacerdocio y fue sucedido por Mattatias Antígono, un hijo de

<sup>2</sup> P. Annii Flori, Opera quae exstant omnia. Curavit et edidit L. Havas. Debrecini 1997. El aparato crítico de esta obra es formidable.

<sup>3</sup> Para la personalidad de Floro ver F. Marx, “P. Annii Florus”, RE I (1894), cols. 2266–2268, O. Rossbach, “L. Annaeus Florus”, RE VI (1909), cols. 2761–2770, P.L. Schmidt, “P. Annii F.”, DNP 4 (1998), cols. 566–567, Para la persona de Floro ver Prosopographia Imperii Romani I,II, III. Pars III. Consilio et auctoritate Academiae Litterarum Borussicae. Iteratis curis edita. Berlín–Leipzig 1933. entrada 460. Ver también P.K. Marshall, Florus en Text and Translation. A Survey of the Latin Classics, ed. por L.D. Reynolds. Oxford 1983, pp. 164 y 666 para la transmisión. Consultar F.R.D. Goodyear, Florus en The Cambridge History of Classical Literature (CHCL), Latin Literature II. Cambridge 1982, pp. 664 y 666 para su situación en la literatura latina.

Aristóbulo. Antígono fue decapitado por orden de Marco Antonio cuando Jerusalén fue tomada por Herodes en el año 37 a.J.C. Esta intervención constante de los romanos en el Este que había comenzado en tiempos de las campañas orientales de Pompeyo indica, por otra parte, la decadencia de la dinastía de los Hasmoneos<sup>4</sup>.

Como en tiempos del emperador Trajano (98–117) tuvo lugar una importante revuelta de los judíos en el año 116 y con ello se produjo una actitud negativa hacia los judíos plasmada en la expresión de *impia gens*, podría aventurarse la posibilidad de que la obra de Floro hubiese sido compuesta en los dos últimos años del reinado de Trajano, pero, teniendo en cuenta que las noticias en aquel tiempo tardaban en ser conocidas y por tanto las opiniones en formarse, debemos inclinarlos a pensar que esa expresión se generalizaría bajo Adriano y es un punto de referencia *post quem*, y que confirma una composición de la obra histórica de Floro tras el 117 d.J.C., es decir, a comienzos del reinado de Adriano<sup>5</sup>.

El pasaje es el siguiente (I,40,30):

*Hierosolymam defendere temptavere Iudaei; verum haec quoque et intravit et vidit illud grande impiae gentis arcanum patens, sub aurea vite Caelum. Dissidentibusque de regno fratribus arbiter factus regnare iussit Hyrcanum; Aristobolum, quia renovabat imperium, in catenas dedit.*

La denominación *sub aurea vite Caelum* alude a que los judíos eran considerados como adoradores del Cielo por los romanos. La cepa de oro quizás aluda a la vid de oro dada por Aristóbulo a Pompeyo.

### 3 – Los historiadores contemporáneos: Apiano y Granio Liciniano

En ningún caso se debe olvidar la dualidad lingüística y cultural del Imperio Romano: griego y latín como lenguas y como expresión de mentalidades diversas, lo que se refleja en la historiografía.

Vamos a fijarnos en dos historiadores contemporáneos de Floro: Apiano y Granio Liciniano. Historiador contemporáneo griego es también Arriano, pero está dentro de la tradición de los historiadores de Alejandro. Su obra geográfica sobre el Ponto Euxino es comparable a la *Descripción de Grecia* de Pau-

---

<sup>4</sup> M. Stern, *Florus, in Greek and Latin Authors on Jews and Judaism. II* (Jerusalén 1980), pp. 132–133.

<sup>5</sup> La mejor obra para las relaciones entre judíos y romanos es E. Schürer, *The History of the Jewish People in the Age of Jesus Christ (175 BC–AD 135)*. A new English version revised and edited by G. Vermes and F. Millar. Vol. I (Edimburgo 1973), pp. 229–286 para la época tratada en este artículo.

sanas y, por tanto, no se presta a la comparación con los autores que tratamos en el presente artículo, sin negar el valor histórico de sus indicaciones históricas en las obras geográficas que ya aparece en la *Geografía* de Estrabón, obra que éste escribió para completar su historia universal, es decir, sus *Recuerdos Históricos*. Otros historiadores son Polieno, Cefalión, Flegón de Tralles, Amintiano, Charas y Chriseno, pero no tienen, por lo que se puede deducir de los fragmentos, la importancia de los anteriores.

#### a) Apiano

Apiano (aprox. 90/95–165 d.J.C.) era natural de Alejandría y se trasladó a Roma, donde llegó a ser procurador, y esta mentalidad de administrador se refleja en su obra histórica; además llegó a pertenecer al rango ecuestre. Es autor de una *Historia de Roma* en 24 libros<sup>6</sup>, pero la organización de su obra, muy diferente de la de Floro, es según zonas geográficas, lo que refleja justamente su mentalidad de administrador. Un rasgo común con Floro es que presenta la historia de Roma como una historia de conquistas progresivas<sup>7</sup>.

Apiano, por otra parte, se detiene en el pasado más inmediato de la historia de Roma. Esta es una diferencia fundamental con respecto a Floro, que se detiene con Augusto. Apiano escribió su obra en la época de Antonino Pio. El tópico de la sucesión de los imperios universales aparece en el *Prefacio*, 8–12<sup>8</sup>. En la obra de Apiano aparece el tópico de los imperios universales de raíces griegas y que fue formulado por vez primera por Heródoto I,95 y 130 con la serie: Asiria-Media-Persia, siendo introducida Macedonia por Demetrio de Falero, y Roma por Emilio Sura. Este tópico, sin embargo, no aparece en Floro, sino el de la comparación de los períodos de la historia de Roma con las edades de la vida. El tópico de la sucesión de imperios universales es radicalmente distinto del de la concepción orgánica de la historia de Floro, *Praefacio*, I,4–8, que tiene un precedente en Séneca el Retórico y que se encuentra también en la *Historia Augusta* y en las *Res Gestae* de Amiano Marcelino. Como es sabido, en él se compara la historia de Roma con las edades de la vida<sup>9</sup>. Otra diferencia es que, como ya se ha indicado, Apiano tiene como punto de referencia la

---

<sup>6</sup> Appian's *Roman History*. With an English translation by H. White. Londres–Nueva York 1912–1913. 4 vols. (The Loeb Classical Library).

<sup>7</sup> A.M. Gowing, *The Triumviral Narratives of Appian and Cassius Dio*. Ann Arbor, Michigan 1992. Para la obra de Apiano en concreto K. Brodersen, *Appian und sein Werk*, ANRW II. 34.1 (1993), pp. 339–402.

<sup>8</sup> Ver J.M. Alonso-Núñez, *Appian and the World Empires*. *Athenaeum* 62 (1989) 640–644.

<sup>9</sup> Consultar J.M. Alonso-Núñez, *The Ages of Rome*. Amsterdam 1982.

época de Trajano, es decir, la de la máxima extensión del Imperio Romano mientras que Floro se detiene en Augusto. Sin embargo, el énfasis puesto en las guerras los hace muy similares en sus actitudes así como una distribución del material histórico de acuerdo con criterios etnográficos, si bien esta tendencia es más acentuada en Apiano, quien une lo etnográfico con lo administrativo.

#### b) Granio Liciniano

Es un historiador de la época de Adriano o posterior y, por tanto, un contemporáneo de Floro. Granio Liciniano se encuentra también dentro de la tradición liviana. Es autor de un compendio de la historia de Roma según la manera de composición de la analítica<sup>10</sup>. De su detallada obra historiográfica se conservan únicamente fragmentos que van desde el año 163 hasta el 78 a.J.C., correspondientes a los libros XXVI al XXXVI. De los fragmentos se deduce que su obra tenía más bien un carácter descriptivo<sup>11</sup>. Granio Liciniano es posterior a Floro. Se conservan sólo los libros XXVI, XXVIII, XXXIII, XXXV y XXXVI y se refieren a acontecimientos de los años 165–162, 105 y 86–77 a.J.C. Por otra parte, está en la línea de los anticuarios. En un sentido amplio se puede afirmar que pertenece a la tradición historiográfica liviana y que era una obra más bien de carácter descriptivo muy diferente de la de Salustio, quien, siguiendo a Tucídides, introduce una causación histórica.

El título de su obra era probablemente *Historiae* e irían desde la fundación de Roma hasta la época de César ocupándose preferentemente de historia republicana, pero el estado tan fragmentario de la obra, de la que solamente se conservan los libros XXVI, XXVIII, XXXIII, XXXV y XXXVI no permiten decir más. Se interesa Granio Liciniano por lo sobrenatural, lo que constituye un contraste con la ideología más pragmática de Floro. No se conoce cuál es el punto final de la obra de Granio Liciniano. Por otra parte, y si examinamos el contenido de la obra de Floro según el índice de su *Tabella* o *Epítome* se interesa fundamentalmente por la historia de las guerras, como Granio Liciniano hará un poco más tarde.

#### 4 – El patriotismo local de Floro y las informaciones sobre Hispania

Ahora vamos a tratar de ubicar la procedencia de Floro siguiendo el conte-

---

<sup>10</sup> Granus Licinianus *Reliquae*. Edidit V. Criniti, Leipzig, Teubner 1981; B. Scardigli, Grani Liciniani *Reliquae*. Commento storico e traduzione a cura di B. Scardigli. Florencia 1983.

<sup>11</sup> V. Criniti, Granio Liciniano, en ANRW II, 34.1 (1993), pp. 119–205.

nido de su obra. Floro pertenece a la época de Adriano y se ha ocupado en su *Epítome* o *Tabella* de las guerras de los romanos en Hispania (I,22,3–6; I,22,36–40; I,33; I,34,1–17; I,43; II,10; II,13,12,26–29 y 73–87; II, 33)<sup>12</sup>. La obra de Floro tiene un carácter retórico, que refleja la profesión del autor y lo cual también influye en su información. Su fuente principal es Tito Livio. El *Epítome* de Floro es muy útil para el período comprendido desde el 167 a.J.C., porque la obra de Livio, *Ab urbe condita libri*, se ha perdido desde esta fecha en adelante. No obstante, la elaboración que de *Ab urbe condita libri* ha hecho Floro tiene la desventaja de dar pocas indicaciones cronológicas. Tampoco ofrece Floro muchos detalles en cuestiones de geografía. Sin embargo, aparece en ella una entusiástica alabanza del temperamento hispánico. Quizás sea esta preferencia por lo hispánico el argumento principal para decir que provenía de allí.

Las noticias sobre Hispania son las siguientes: Primeramente, en el I,22,3–6, cuando Aníbal ataca a Sagunto en el 219 a.J.C., se revela el grado de fidelidad (*fides*) de esta ciudad hacia Roma mediante su inmolaición colectiva, para no romper su pacto con Roma. Cuando Floro, en el I,22,36–40 se refiere a la Segunda Guerra Púnica, comenta sobre Hispania: I,22,38 ... *bellatricem il-lam, uiris armisque nobilem Hispaniam, illam seminarium hostilis exercitus, illam Hannibalis eruditricem*. En el contexto se ve cómo Hispania es ensalzada. Además, I,33, Floro describe el proceso de la conquista de Hispania por los romanos. El compara, en el I,33,1, Numancia con Cartago y Corinto. Tras la destrucción de las ciudades rivales en Grecia y África en el año 146 a.J.C. Numancia, está viva en el recuerdo hispánico, también oponía resistencia hasta su fin en el 133 a.J.C.: *Ut Carthaginen Corinthos, ita Corinthon Numantia secuta est*. Luego en el I,33,3–5:

*Hispaniae numquam animus fuit adverssum nos uniuersae consurgere, numquam conferre uires suas libuit, neque aut imperium experiri aut libertatem tueri suam publice. Alioquia ita undique mari Pyrenaeoque uallata est, ut ingenio situs ne adiri quidem potuerit. Sed ante a Romanis obsessa est quam se ipsa cognosceret, et sola omnium prouinciarum uires suas postquam uicta est, intellexit. In hac prope ducentos per annos dimicatum est a primis Scipionibus in primum Caesarem Augustum, non continua nec cohaerenter, sed prout causae lacerassierant, nec cum Hispanis initio, sed cum Poenis in Hispania. Inde contagium serpens causaeque bellorum.*

En este punto muestra la carencia de unidad política en la Península ibérica y el desconocimiento romano de las dimensiones geográficas de la Península Ibérica como causas de la lenta conquista de la Península. Según Floro, la estrategia romana fue la causa de la conquista de la Península. Floro resalta la larga

---

<sup>12</sup> H. Simon, Roms Kriege in Spanien. Francoforte del Meno 1962.

duración de la conquista romana: casi doscientos años, mientras que la de la Galia duró unos 10 años. Floro ofrece también (I,33,6–17) una periodización de la conquista romana de Hispania. En otro lugar, I,33,15, aparece el tópico de la historiografía antigua según el cual Viriato era un *latro*:

*Ceterum Lusitanos Viriatus erexit, uir calliditatis acerrimae, qui ex uenatore latro, ex latrone subito dux atque imperator et, si fortuna cessisset, Hispaniae Romulus.*

Viriato fue asesinado el 138 a.J.C. por instigación de los romanos<sup>13</sup>. Después (I,34,1–17) se dedica Floro a comentar el *Bellum Numantinum*. La fuente que Floro utiliza es la analística romana. En el I,34,1–2 dice:

*Numantia quantum Carthaginis, Capuae, Corinthi opibus inferior, ita uirtutis nomine et honore par omnibus, summumque, si uiros aestimes, Hispaniae decus. Quippe quae sine muro, sine turribus, modice edito in tumulo apud flumen sita, quattuor milibus Celtiberorum quadraginta exercitum per annos undecim sola sustinuit, nec sustinuit modo, sed saeuus aliquanto perculit pupendisque foederibus adfecit. Nouissime, cum inuictam esse constaret, opus fuit eo qui Carthaginem euerterat.*

Hace una alabanza de Numancia, la cual ha sido estimada como un símbolo de Hispania. Ahí aparecen dos características típicas de la primitiva población de Hispania: la inmolación colectiva y el canibalismo. La destrucción de Numancia tuvo lugar el 133 a.J.C.<sup>14</sup>. Después, en I,43, se refiere al *Bellum Balearicum*. Las Islas Baleares fueron conquistadas por Q. Cecilio Metello Baleárico entre el 123 y el 121 a.J.C.<sup>15</sup>. De ello llegamos a conocer dos cosas importantes sobre los habitantes de las Islas Baleares: Primeramente, la piratería, I,43,2–3:

*Baleares per id tempus insulae piratica rabie maria corruperant. Homines feros atque siluestris mireris ausos a scopulis suis saltem maris prospicere. Ascendere etiam inconditas rates et praeternaugantes subinde inopinato impetu terruere.*

Y luego, I,43,5, su habilidad como honderos:

---

<sup>13</sup> A. Schulten, Viriatus. Neue Jahrbücher für das klassische Altertum. Geschichte und Deutsche Literatur 20 (1917) 209–237; G.H. Gundel, Viriato - lusitano, caudillo en las luchas contra los romanos 147–139 a.J.C. Caesaraugusta 31–33 (1968) 175–198; H.G. Gundel, Probleme der römischen Kampfführung gegen Viriatus en *Legio VII Gemina* (Madrid 1979), pp. 109–130; Z.W. Robinson, The Viriatic War and its Roman Repercussions. RSA 11 (1981), 161–204.

<sup>14</sup> A. Schulten, Numantia 1914–1931, 4 vol.; A. Schulten, Historia de Numancia. Barcelona 1944; J. Caro Baroja, Interpretaciones de la guerra de Numancia. Madrid 1968; A. García Y Bellido, Numantia. Zaragoza 1969.

<sup>15</sup> M.G. Morgan, The Roman Conquest of the Balearic Islands. California Studies in Classical Antiquity 2 (1964) 217–271.

*Tribus quisque fundis proeliantur. Certos esse quis miretur ictus, cum haec sola genti arma sint, id unum ab infantia studium? Cibum puer a matre non accipit, nisi quem ipsa monstrante percusserit.*

En la segunda parte de su obra Floro informa sobre el *Bellum Sertorianum*, II,10. El historiador considera esta contienda una continuación de la guerra civil contra Sulla<sup>16</sup>. Puesto que en esta guerra lucharon celtíberos y lusitanos bajo el mando de un general romano como Sertorio la considera Floro una guerra externa, II,10,1. *Bellum Sertorianum quid amplius quam Sullanae proscriptionis hereditas fuit? Hostile potius an ciuile dixerim nescio, quippe quod Lusitani Celtiberique Romano gesserint duce*. También elogia la coordinación de los soldados hispanos bajo el mando de generales romanos, II,10,3. *Nec alias magis apparuit Hispani militis uigor quam Romano duce*. Sertorio fue asesinado en el 72 a.J.C. por orden de su lugarteniente Perpena a instigación de los romanos. Igualmente, el historiador menciona la *Bellum Civile Caesaris et Pompei*, II,13. Esta guerra indica la plena integración de Hispania en la política de Roma.

Finalmente describe el *Bellum Cantabricum et Asturicum*. La fuente de Floro sobre su descripción de la guerra de los romanos contra los cántabros y astures (II,33,46–60) es Livio. Como ya había notado Adolf Schulten<sup>17</sup>, la información de Floro cubre solamente los años 26, 25, 22 y 19 a.J.C. Finaliza Floro, II,33,59–60, con la rendición de Hispania y con el comienzo de la romanización de los Astures.

*Hic finis Augusto bellicorum certaminum fuit, idem rebellandi finis Hispaniae. Certa mox fides et aeterna pax, cum ipsorum ingenio in pacis artes promptiore, tum consilio Caesaris, qui fiduciam montium timens in quos se recipiebant, castra sua, quia in plano erant, habitare et incolere iussit: ibi gentis esse consilium, illud obseruari caput. Fauebat consilio natura regionis: circa enim omnis aurifera et chrysocollae minique et aliorum colorum ferax. Itaque exerciri solum iussit. Sic Astures nitentes in profundo opes suas atque diuitias, dum aliis quaerunt, nosse coeperunt*<sup>18</sup>.

La importancia dada por Floro a la parte hispánica y el detalle con que lo hace

<sup>16</sup> A. Schulten, Sertorius. Leipzig 1926; H. Berve, Sertorius. Hermes 64 (1929) 199–227; P. Treves, Sertorio. Athenaeum 10 (1932) 127–147; E. Gabba, Le origine della guerra sociale e la vita politica romana dopo l'anno 89 a.C. Athenaeum 32 (1954) 41–44 y 293–345; P.O. Spann, Quintus Ovidius Sertorius and the Legacy of Sulla. Fayetteville, Arkansas 1987; C.F. Konrad, Plutarch's Sertorius. A Historical Commentary. Chapel Hill, North Carolina 1994 y C.F. Konrad, A New Chronology of the Sertorius Wars. Athenaeum 8 (1995) 157–187.

<sup>17</sup> A. Schulten, Los cántabros y astures y su guerra con Roma. Madrid 1945. Se utiliza la edición de 1962. Ver pp. 138–147 para las fuentes antiguas.

<sup>18</sup> R. Syme, The Conquest of North-West Spain, en *Roman Papers II* (Oxford 1979), pp. 825–854 y R.F.J. Jones, The Roman Military Occupation of North-West Spain. JRS 66 (1976) 45–66.



es un argumento que habla en favor del origen hispánico de Floro, quien, al menos, habría pasado una parte sustancial de su vida en Tarraco<sup>19</sup>.

En la investigación sobre Floro, el primer problema que se presenta es la identificación del poeta P. Annio Floro con la del historiador L. Annio Floro. Son ambos la misma persona? Este punto parece estar ya resuelto de forma favorable a la única persona tras los trabajos de Luigi Bessone<sup>20</sup>.

Floro depende de Livio y, por tanto, está dentro de la historiografía liviana. No debemos olvidar nunca que su obra sólo es un *Epitome*. De ello proviene la tendencia a la simplificación. El afecto por Hispania es una premisa en la obra de Floro, lo que hace pensar en su origen hispánico, o más bien del Norte de África y asentado en la Tarraconensis. No hay que olvidar las frecuentes relaciones entre el África del Norte y la Península Ibérica, lo cual es una constante de la historia de España. La amistad con Adriano seguramente alude a una estancia de Floro en Roma. No hay que descartar que Floro moriría en Roma.

## 5 – Conclusiones

Floro interpreta la historia de Roma siguiendo el esquema biológico de la comparación con las edades de la vida, que tiene un precedente en Séneca el Viejo, en un pasaje recogido por Lactancio, y que luego será seguido por la *Historia Augusta* y por Ammiano Marcelino. Esta teoría biológica aplicada a la evolución histórica en la vida del estado romano, en sus diferentes períodos, se encuentra solamente entre historiadores romanos, no en los griegos.

Sin embargo, en el contemporáneo el griego Apiano no aparece el esquema biológico sino el tópico griego de la sucesión de imperios universales que comienza con Heródoto, I,95 y I,130, lo cual constituye una prueba de lo afirmado arriba. El estado tan fragmentario de la obra de Granio Liciniano nos impide decir qué aparece en ella desde un punto de vista de teoría de la historia. Otro aspecto a tener en cuenta es que tanto Floro como aparentemente Granio Liciniano se detienen con Augusto como será el caso del *Epítome* de Justino al resumir a Pompeyo Trogo, autor de la época de Augusto. No ha añadido nada.

---

<sup>19</sup> V. Alba, La concepción historiográfica de Lucio Anneo Floro. Madrid 1953. Ver capítulo VII: España en Floro, pp. 131–137. Piensa Alba que el *Epitome* con sus referencias a Hispania es una apología de la virtud y de las costumbres de sus habitantes. Alba dice que la visión de Floro con respecto a Hispania está condicionada por dos factores, especialmente por una parte por su sensibilización pro-hispánica y por otra por su nacionalidad romana. C. Fernández-Chicarro De Dios, Laudes Hispaniae (Alabanzas de España). Madrid 1948. Ver pp. 119–127, se refiere a la gran importancia histórica que tiene Hispania para la obra de Floro.

<sup>20</sup> L. Bessone, Floro: un retore storico e poeta. ANRW II, 34.1 (1993), pp. 80–117 y L. Bessone, La Storia Epitomata. Introduzione a Floro. Roma 1996.

Tanto Floro como Grano Liciniano están dentro de la tradición analista y se ocupan de un pasado ya terminado, es decir, de *Annales*, más que de *Historia*. Tácito ha distinguido entre *Annales* e *Historiae*, que son historia contemporánea. Lo mismo se encuentra en el historiador judío Flavio Josefo: *Archaeologia Judaica* para el pasado remoto de los judíos, pero *Bellum Iudaicum* para lo que consideraba su historia contemporánea. Por otra parte, tanto en Trogo – Justino como en Floro la historia es explicada por el mecanismo *virtus – fortuna*.

#### 6 – La proyección histórica de Floro

Floro fue utilizado por los más importantes historiadores o intérpretes de la historia de la Antigüedad Tardía: Ammiano Marcelino, San Agustín, Paulo Orosio, Jordanes. Floro fue también conocido en la Edad Media y en el Renacimiento y permanece como una de las fuentes básicas para el conocimiento de la historia de Roma.